

El río, las arenas y el brillo del faraón Tutankamón



La cámara funeraria en la tumba de Tutankamón. Museo de El Cairo, Egipto. Fuente: Archivo de Historia Universal/ UIG/Imágenes de Bridgeman.

1

Reconocido como el país del Nilo, ubicado en el noreste de África, Egipto guarda un invaluable legado cultural de la humanidad. La ubicación de esta nación sirvió de escenario para que surgieran tradiciones artísticas y religiosas de una gran riqueza histórica. Más allá de la construcción de las pirámides y los templos, el descubrimiento de miles de objetos que se siguen recuperando de los sitios arqueológicos dan cuenta del más rico tapiz de la vida en una civilización milenaria.

Después de la apertura de la tumba de Tutankamón el 4 de noviembre de 1922 por

el arqueólogo y egiptólogo inglés Howard Carter (1874-1939) y la lectura de los jeroglíficos de la famosa piedra de Rosetta en 1822 por el historiador francés Jean-François Champollion (1790-1832), los científicos han logrado aplicar nuevos métodos de exploración y técnicas para recuperar las evidencias culturales, al mismo tiempo que surgen nuevas interpretaciones sobre el pasado egipcio.

En ocasión de los referidos acontecimientos, en este año de 2022, el mundo conmemora la historia del antiguo Egipto, reconociendo en la tierra de los faraones la memoria

y su gente. Luego de diversas investigaciones, el conocimiento sobre las costumbres y las tradiciones en la sociedad egipcia es más claro y revelador, las extraordinarias prácticas mortuorias proporcionan detalles sobre la concepción de la vida y el significado de la muerte. Por su parte, la arquitectura demuestra la grandeza, el orden y el poder sobre el territorio, al igual que las obras pictóricas, las esculturas y los grabados en piedra.

De todos los faraones, sabemos que posterior a la muerte de Tutankamón, el joven rey recibió una de las más notables muestras de atención. La tumba KV62, situada en el Valle de los Reyes, fue el recinto escogido por los sacerdotes con el fin de preservar y proteger el cuerpo momificado del faraón que había fallecido prematuramente a la edad de dieciocho o diecinueve años. A pesar de ser construida para un noble y no para un monarca, la momia fue colocada en la cámara fúnebre con todo lo necesario a fin de comenzar el viaje hacia la otra vida.

Es interesante anotar que los sacerdotes y los nobles buscaron la manera de preservar la dignidad del rey muerto. El cuerpo de Tutankamón fue preparado de forma cuidadosa y puesto en un ataúd de oro sólido, cubierto por un sarcófago de madera que a su vez está protegido por otro, acompañado de alimentos y múltiples ofrendas materiales que se encontraron en las cámaras contiguas, las cuales incluían figuras, armas, bastones, carruajes, amuletos, cofres, vasijas y otros elementos de protección que lo acompañarían en su camino hacia la eternidad.

Las creencias religiosas del pueblo egipcio concebían al faraón como la figura soberana que reside por encima de la sociedad. La

preparación de las tumbas, los rituales, la selección de los objetos ofrecidos y el culto a la muerte, revelan el estado afectivo que abarcó todas las clases sociales. Por su estructura completa, se reconoce al pueblo egipcio como una de las civilizaciones más conservadoras del mundo antiguo, al menos hasta cuando los romanos asumieron el poder en el año 30 a. C.

La máscara mortuoria del rey se ha conservado durante siglos, siendo la pieza más seductora y simbólica de todo su conjunto fúnebre. Esta fue elaborada por los antiguos orfebres egipcios que se encargaron de plasmar en ella el rostro del joven faraón, personificando la imagen viva de Amón y de quién lideró parte de la XVIII dinastía del Imperio Nuevo (1539-1075 a. C.). Un siglo más tarde, luego del hallazgo, la pieza se exhibe al público en el Museo Egipcio de El Cairo, después de ser sometida a un proceso riguroso de conservación y restauración por un equipo de profesionales, especializado en el tratamiento y la intervención de bienes arqueológicos y culturales.

Sin duda, el río Nilo fue la base para que los grupos humanos se establecieran en su orilla, encontrando los medios favorables para conectar el ambiente con el pensamiento religioso, político, económico y social. Sobre este cuerpo de agua natural que fluye permanentemente, se edificaron varios templos, monumentos y aldeas que conmemoran la vida de los pobladores del antiguo Egipto. Incontables vestigios continuarán apareciendo en los suelos áridos del desierto, mientras los científicos proseguirán con la tarea de investigar, descifrar e interpretar el fascinante mundo de la egiptología.

Hernán Alberto Pimienta Buriticá